

Enrique Iglesias deja la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

Crónica

El contador Enrique Iglesias, tras ocho años al frente de este organismo y 83 años de edad, será relevado en febrero próximo. En una reciente entrevista con la agencia española EFE el veterano economista, ex ministro de relaciones Exteriores de Uruguay y ex presidente del BID, reconoció que “en la última reunión de los cancilleres se habló (del relevo para) el fin del próximo enero”. Para la elección “los jefes de Estado delegarán en los cancilleres y se buscará un consenso”.

Recordando que la próxima cumbre de la SEGIB se realizara el 18 y 19 de octubre en Panamá, Iglesias indico que; “el gobierno de Panamá ha sugerido, y esto ha sido aprobado, **que el tema de la elección del futuro secretario no se haga en Panamá, sino en una etapa posterior**, un par de meses más tarde para que la cumbre se concentre específicamente en los problemas que marcó la anterior de Cádiz. Y la elección siempre es un factor de concentración de atención y debilitaría la atención de la cumbre en los temas de sustancia que marco Cádiz. De manera que en Panamá no hay que esperar el nombramiento de ningún sustituto. Eso vendrá un par de meses después”.

Hablando sobre su experiencia en el cargo, remarco que; “a mí me tocó la etapa del lanzamiento. Son ocho años los que marcan el reglamento. Terminan ahora y creo que vienen nuevas etapas, pero seguramente hay que darle margen de libertad para que le dé los énfasis que considere apropiados escuchando a los gobiernos, en primer lugar, pero aportando su visión sobre Iberoamérica y su futuro”.

Agregando: “Estoy muy contento de haber pasado por esta experiencia. He tenido momentos muy agradables, porque hemos tenido el apoyo de todos los gobiernos. Siempre hay pequeños roces, pero en lo esencial estoy muy contento (...) es ciertamente un proceso de convicción de que realmente el tema importa a los gobiernos, sino no estarían ahí y debemos agradecer en ese sentido mucho a la figura del Rey Juan Carlos, que ha sido una figura de unidad, precisamente a partir de su profunda convicción de la validez de este esfuerzo. (...) En estos ocho años estalló una de las crisis financieras más grandes de la historia de la humanidad, sin duda la más grande desde los años 30 y estamos todavía en vías de superarla. Hemos superado algunos problemas, pero en lo esencial, todavía no ha sido articulado y sobre todo aún no hemos recuperado los grandes balances entre lo económico y financiero, que es

fundamental para seguir creciendo bien. Eso nos tocó en el medio. Y ahí aparecieron nuevas prioridades. América Latina se consolidó con un crecimiento mucho más vigoroso, que les permitió pasar las turbulencias de la crisis mucho mejor que otras parte. España, en cambio, dentro de la zona euro, tuvo los impactos de la crisis de la región y lo está superando también, con grandes esfuerzos sociales y políticos. Esto abre puerta a nuevas formas de cooperación. La pregunta que uno tiene que hacerse hoy es ¿qué puede hacer la relación iberoamericana para ayudar a América Latina para sortear sus nuevos desafíos y qué puede hacer esta cooperación para ayudar a la Península Ibérica para salir adelante?. Es un momento de ayudarse mutuamente y para eso está el espíritu iberoamericano”

(...) “No se puede caer en la simplificación de hablar de América Latina sin reconocer que los problemas nacionales son distintos. Pero lo que si destaco es que en América Latina ha habido una gran capacidad por hacer cosas juntos, incluso en estos años se ha despertado un regionalismo latinoamericano muy vigoroso, la creación de CELAC, la creación de Unasur, la ALBA, son todos frentes que muestran que hay en América latina capacidad de acción conjunta, luego no significa que los problemas sean los mismos. Uno puede por encima de las diferencias encontrar los puntos de coincidencia y trabajar sobre ellos. En la comunidad iberoamericana, cada país tiene sus problemas propios, pero eso no evita que haya capacidad de trabajar juntos”.

Ante la pregunta de que se ha recomendado un cambio de financiamiento de la SEGIB, por parte de los países miembros (España, aporta el 70 % junto a Portugal), frente al 30 % que asume América Latina. Enrique Iglesias responde: **“la proporción está en discusión. La idea es ir avanzando lentamente para que se convierta por mitades, América Latina y la Península Ibérica (50-50), pero hay que llegar por etapas. Veremos cuál es la primera etapa y eso es lo que se va a discutir en Panamá”.**

- ¿Se ha citado una nueva proporción de 60 % España y Portugal, y el 40 % los países latinoamericanos?; “Esa es una de las ideas que más ha circulado. Pero aún no está decidido. La cumbre que reunirá a los mandatarios de América Latina, España y Portugal en Panamá abrirá una nueva etapa de modernización y supondrá su transformación en reuniones bienales de la SEGIB”. dijo finalmente Iglesias.

***Enrique Iglesias García**, nació en Asturias, España el 29 de julio de 1930. Hijo de Manuel Iglesias e Isabel García, emigró a Uruguay con sus padres en 1934, los cuales se instalaron con un almacén en el barrio Reducto y se nacionalizó como ciudadano uruguayo. En la Universidad de la República, Iglesias desarrolló un interés especial por la economía, y en 1953 se graduó en economía y administración de empresas. Después de graduarse, trabajo en un banco del sector privado, Más tarde cumplió un mandato como presidente del Banco Central del Uruguay. Luego Iglesias tuvo varios puestos importantes como la secretaria general de la CEPAL, Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay antes de ser electo en el BID en 1988 y desde 2005 Secretario General de la Secretaría General Iberoamericana.

#####

Análisis

Rafael Correa propina duro golpe a la política exterior chilena y debilita aún más posición regional de nuestro país

por [El Mostrador](#)

A poco menos de seis meses de que termine el gobierno de Sebastián Piñera, una de las áreas que hace agua son las relaciones con los países vecinos. El canciller Alfredo Moreno, que nunca ha creído en la diplomacia tradicional, dejará problemas con Brasil, Perú, Bolivia, Argentina y Ecuador.

La apuesta del ex gerente de retail fue a un modus vivendi sobre la base de una posición acrítica respecto al desarrollo de las estrategias integracionistas de otros países, privilegiando compromisos bilaterales, pero manteniendo una agenda propia y desconectada de la región. En efecto, el statu quo que actualmente gozan la OEA, UNASUR, MERCOSUR e incluso CELAC, dan cuenta de una visión reduccionista y focalizada en los negocios más que en una posición de avanzada e innovadora que cautele los intereses de Chile en el futuro.

Aunque La Moneda no lo reconozca públicamente, durante la actual administración se han deteriorado las relaciones con los países vecinos y aliados. El tiro de gracia a la forma en que la Cancillería ha llevado las relaciones vecinales la dio el propio Presidente de Ecuador, Rafael Correa —otrotra aliado incondicional de Chile—, quien en visita oficial en Bolivia (4 de octubre) no dudó en entregar público respaldo a la demanda marítima contra Chile. Su declaración no pasa inadvertida, pues plantea directamente que dicho tema es regional y no bilateral como sostiene Chile, lo que sin duda es un nuevo triunfo para Evo Morales.

La actitud esquiva con Chile del Presidente Correa no es novedad. Desde que se instaló el gobierno de Sebastián Piñera, Correa fue claro en mantener distancia a pesar de los “innumerables” gestos que hizo el mandatario chileno y las similitudes de personalidad que ambos comparten. Con todo, Correa no se alineó con Santiago y no apoyó la tesis chilena ante la demanda peruana interpuesta contra Chile en La Haya. Más aún, Correa hábilmente aprovechó el contencioso para lograr un acuerdo con Lima para asegurar sus intereses sin tener que participar en un diferendo que no le beneficiaría. Si Chile jugaba a la mantención de las alianzas tradicionales, en los hechos la visión economicista y aislacionista del gobierno fue aprovechada in extenso por el pragmatismo de Ecuador y otros países.

La forma en que Ecuador se ha relacionado con Chile desde que asumió el gobierno de centroderecha en Santiago, ha estado marcado por un evidente pragmatismo, orientado a aprovechar todo lo posible el interés de Chile con quien fuera un aliado histórico por razones geopolíticas. La negativa de Correa a sumarse a la Alianza del Pacífico fue otra potente señal de rechazo a la política exterior de Chile. Eso sí, Correa aprovecha los guiños de Piñera para, por ejemplo, seguir con los programas de mantenimiento de sus buques en los astilleros de la Armada, en ASMAR Talcahuano.

El malestar de Brasilia

Cuando asumió Piñera, su flamante Canciller, Alfredo Moreno, consideró que Brasil no era prioritario en el relacionamiento del nuevo gobierno. Error garrafal, dado que históricamente los cariocas han sido aliados de Chile. La relación se enfrió a tal punto que nunca concretó su visita de Estado la Presidenta Dilma Rousseff, que simplemente rehuyó la instantánea del apretón de manos con Piñera.

Lo que más perjudicó la otrora buena relación Santiago-Brasilia, fue la decisión económica de impulsar una alianza con México, el otro gran gigante hispanoparlante de las Américas y cuya área de influencia es Centroamérica, porque la del Sur pertenece a Brasil. Este orden ritual no fue respetado por Moreno ni por el propio Piñera, quienes optaron por abrirles el paso a los aztecas en una jugada desafiante para los brasileños, que no vieron con buenos ojos que los vecinos del norte se inmiscuyeran en esta parte del mundo. Brasil, ante esta situación, enfrió totalmente las relaciones con Chile e incluso optó por modificar su tradicional postura en temas como la demanda boliviana. Hoy Brasil también apoya a Bolivia para que alcance una salida soberana al Pacífico. En el tema peruano, su silencio se puede interpretar como un gesto a Perú, con quien ha intensificado su relacionamiento político y económico, similar situación que se ha dado con Argentina.

La Alianza del Pacífico sin Brasil —de la que se vanagloria Piñera— tiene consecuencias que deberán ser asumidas y manejadas por el próximo gobierno. De la administración de Piñera se conocen los argumentos económicos, pero sin poseer los de naturaleza política, que resultan indispensables para la proyección de una política exterior eficiente y con horizontes de largo plazo, donde no se puede excluir o ignorar a Brasil.

Al finalizar el gobierno de Piñera, Chile terminará más aislado en Sudamérica, tarea que deberá revertir el nuevo gobierno, que tendrá que recomponer las dañadas relaciones con los aliados y los vecinos. Pero será en un esquema distinto, donde el desafío es equilibrar la visión comercial predominante en el actual gobierno con la política necesaria para el manejo de relaciones flexibles, complementarias y de mayor contenido estratégico a futuro. El TPP será una evidencia de todo ello, donde también Brasil y el resto de las naciones no ven con buenos ojos esta alianza que sólo beneficia a Estados Unidos y lo fortalece como el eterno “sheriff” de la región.

Buenos Aires más lejos

Con Argentina no han sido mejores las cosas. La diplomacia comercial ha terminado en que la administración Kirchner ha impuesto su agenda a Santiago, criticando duramente el modelo chileno. En lo concreto, ello ha significado una actitud reactiva e incluso sumisa, bajo la idea de negociar votos para contener a Perú y Bolivia en los foros mundiales y regionales. Es decir, una transacción que resuelve lo inmediato, pero deja demasiados vacíos a futuro. Lo malo de este cálculo inmedatista es que Buenos Aires ha dado apoyos explícitos e implícitos a Perú y Bolivia, pues además

la estrategia de la avezada cancillería argentina es esperar el momento propicio para reactivar los temas limítrofes pendientes (delimitación en Campos de Hielo Sur, reclamación Plataforma Continental y derechos soberanos sobre la Antártica).

A tal punto ha llegado esta suerte de sumisión de parte de Chile, que aceptó todas las exigencias trasandinas sobre el relacionamiento con las Falklands/Malvinas, de hecho, Chile ya no acepta que lleguen buques de la Royal Navy a aprovisionarse a puertos chilenos para no incomodar a la señora K.

Los casos de Perú y Bolivia no resisten análisis lógico y bien podrían ser abordados desde la perspectiva clínica, que se puede resumir en una relación sadomasoquista, como es el caso Lima-Santiago.

Dada la alta interdependencia de Chile, la implementación de una política exterior basada sólo en lo económico-comercial constituye un déficit que tendrá consecuencias futuras, especialmente cuando los argumentos se consideran reservados y el flujo de información en Cancillería es prácticamente inexistente, dado que, durante estos casi cuatro años de gobierno, Alfredo Moreno optó por manejar de manera personal y sin acceso a otros funcionarios de carrera las relaciones internacionales, las que sólo comparte con el Presidente.

***La ONDA* digital**

**Revista de análisis y reflexión
Montevideo Uruguay – 2013**